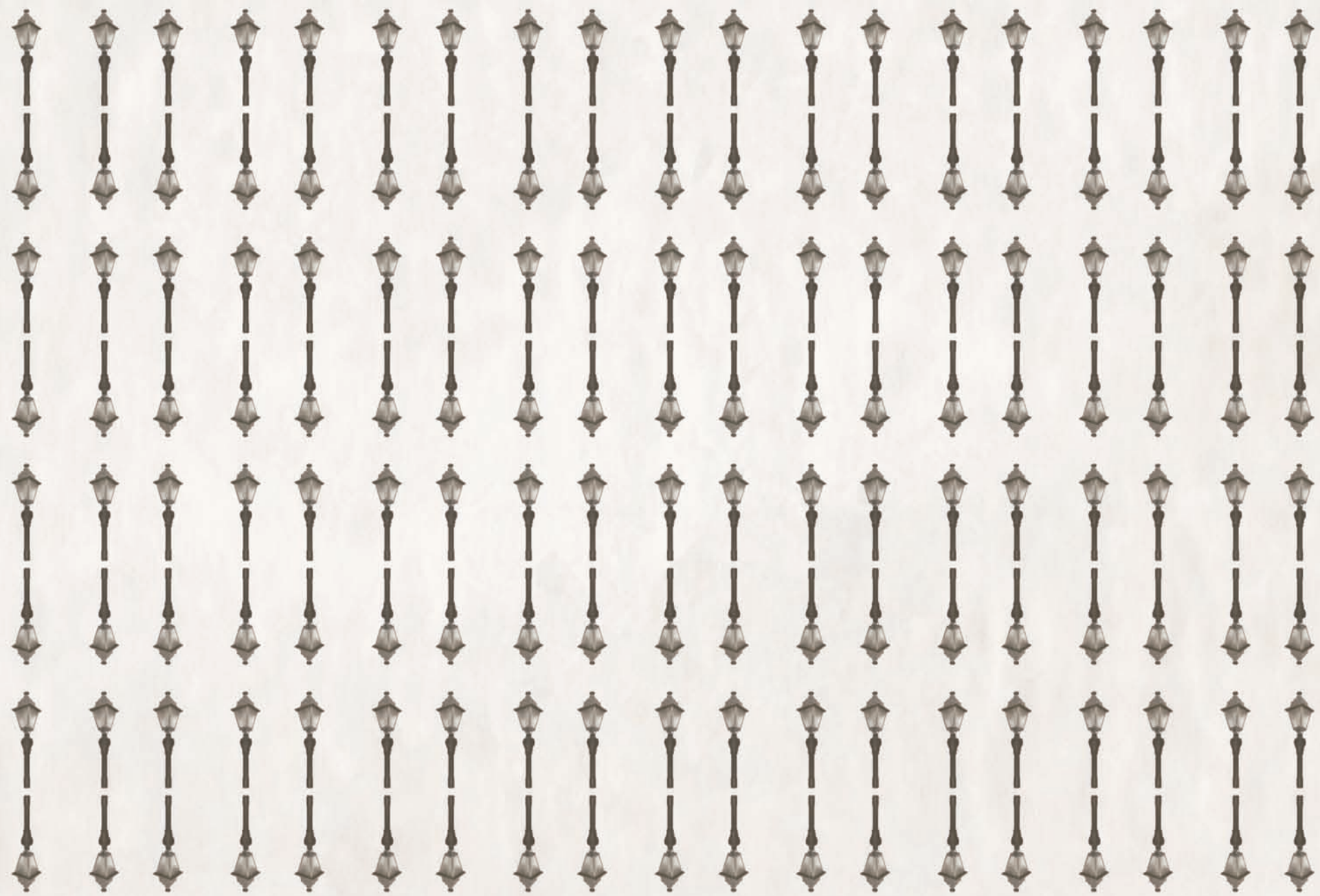




PASEO DE LAS ARTES



Memorias de mi Plaza



AUTORIDADES MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA

INTENDENTE DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Dr. Ramón J. MESTRE

VICEINTENDENTE DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Dr. Marcelo A. COSSAR

SECRETARIA DE AMBIENTE

Ing. Gabriela T. FAUSTINELLI

SUBSECRETARIO DE AMBIENTE

Ing. J. Sebastián ROCA

DIRECTOR DE ESPACIOS VERDES

Ing. Miguel A. MONGIANO

SUBDIRECTORA DE ESPACIOS VERDES

Arq. Alicia I. VANOLI

AUTORIDADES UNC - FFyH

DECANO FFyH

Dr. Diego TATIÁN

VICEDECANA FFyH

Dra. Alejandra CASTRO

SECRETARIA DE EXTENSIÓN FFyH

Mgter. Liliana V. PEREYRA

SUBSECRETARIO DE EXTENSIÓN FFyH

Dr. Eduardo MATTIO

Paseo de las Artes



Secretaría de Ambiente de la Municipalidad de Córdoba

Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC Editoras



Colección Memorias de mi Plaza

Paseo de las Artes

Autoras:

María Cristina Boixadós

Ana Sofía Maizón

Mariana A. Eguía

Fotografía: Leandro Ruiz

Diseño General: Estudio Tiklin Tiklin

Cubierta: Manuel Coll | Interiores: Virginia Bloj y María A. Bella

Coordinación del equipo de trabajo: Liliana V. Pereyra

Colaboradoras: Verónica Martínez | Georgina Ricardi | Ivana Velardez

Correctores: Raúl Allende y Georgina Ricardi

Boixadós, María Cristina

Paseo de las artes / María Cristina Boixadós ; Ana Sofía Maizón ; Mariana A.

Eguía. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba, 2017.

Libro digital, PDF - (Memorias de mi Plaza ; 6)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1323-7

1. Plazas. 2. Historia. 3. Córdoba . I. Maizón, Ana Sofía II. Eguía, Mariana A. III. Título

CDD 301.0982

Fecha de catalogación: 02/2017



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución – Sin Obra Derivada (by-nd) 2.5

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Córdoba | Argentina

Agradecimientos	9
Prólogo	11
Ficha Paseo de las Artes	13
De arrieros, obreros y artesanos	19
De Pueblo Nuevo a Barrio Güemes	20
Por mejoras urbanas	33
De plaza y parada de carretas a casas de inquilinato	50
De casas municipales al arte en libertad	57
Bibliografía	71

AGRADECIMIENTOS

Las autoras y editoras quieren agradecer especialmente a Dorita, Norma y Piqui Manndarino, Ana e Irene Ruiz, Aldo José Guzmán, Román Lescano, Marta (Paty) Palacios, Alejandra Soledad González, Blanca Catalina Torres Franco (Archivo Histórico Municipal), David Malik de Tchara, Lorenza Moreno y José F. Guzmán.

PRÓLOGO

En nuestra Córdoba, como en todas las ciudades, las plazas, parques y calles, son el lugar natural de encuentros ciudadanos espontáneos u organizados, donde todos tenemos la posibilidad de juntarnos sin distinciones de posición social, ideologías políticas o religiosas. Esos espacios, los abiertos y públicos, son la verdadera y real esencia de la ciudad, sin ellos la ciudad no existiría. A lo largo del tiempo, desde el ágora griega hasta nuestros días, la plaza ha sido siempre un lugar de privilegio, donde los ciudadanos escriben su historia, sedimentada en la cultura colectiva. La plaza es sólo un “lugar”, al cual hay que llenar de significados, y sólo la gente con su presencia y apropiación del espacio puede hacerlo. La tierra pública urbana se transforma así en un recurso invaluable para la vida ciudadana

Es un derecho de los ciudadanos y un deber del Estado, que la ciudad ofrezca espacios públicos adecuados, suficientes, bien distribuidos e inclusivos. Convencidos de la importancia del espacio público y de los espacios verdes para la vida de los cordobeses, nuestra gestión de gobierno desarrolla una sostenida política dirigida a su recuperación y refuncionalización, mediante la ejecución de tareas de mantenimiento, reforestación, reparación del mobiliario existente y colocación de nuevo equipamiento, y realización de eventos culturales y deportivos. En esta tarea buscamos comprometer a los ciudadanos para que retornen a las plazas, las utilicen, las cuiden y las hagan propias, ya que en ellas se consolida nuestro quehacer ciudadano y nuestra historia.

Cada plaza fue y es centro de reuniones y actividades lúdicas, lugar de expresión social, de encuentro, de protesta y de festejo. Hoy le ofrecemos a nuestros parques y plazas un homenaje, contando su historia, o la historia de todos nosotros a través de éstas: nuestras plazas y parques. Esta colección denominada *Memorias de mi Plaza*, refleja el compromiso de esta gestión para la restitución a los ciudadanos no solamente de las plazas recuperadas, sino también de sus historias y las de aquellos cordobeses que pensaron en entregarnos este legado y trabajaron incansablemente para ello.

La presente edición rescata hechos, historias y relatos del *Paseo de las Artes*, un lugar denominado en 1862 *Plaza de Carretas*, funcionando como un mercado de comerciantes que, con el paso del tiempo fue evolucionando sin perder su esencia; ya que en la actualidad se desarrollan la feria de artesanías, actividades culturales y gastronómicas. En el texto encontraremos relatos de las transformaciones que, con el transcurrir de los años, ha ido atravesando este lugar.

Nuestro deseo es hacer llegar esta edición a cada uno de Us-
tedes, como muestra de esfuerzo y dedicación, para que los ciudadanos disfruten de su contenido; compartiéndolo en familia; conociendo de esta manera la historia de nuestras raíces.

Dr. Ramón Javier Mestre

Ficha técnica e histórica del Paseo de las Artes

Nombre Actual: Paseo de las Artes.

Toponimia: Exposiciones artesanales populares.

Superficie original/actual: Superficie total: 5.720 m² /Superficie de espacio público: 2.600 m².

Ubicación: Bº Güemes - Entre calles Marcelo T. de Alvear, Achával Rodríguez, Belgrano y Pasaje Revol.

Breve Reseña Histórica: El actual barrio Güemes se constituye con las regiones que se denominaban El Abrojal, El Infiernillo, La Bomba y Pueblo Nuevo. Ya en 1857 se contaba con un área destinada a la carga y descarga de arrias de mulas, y ya en 1864 se reconocía la plaza como punto neurálgico, según la opinión de sus propios vecinos.

En 1862, aquella manzana que había nacido como plaza a pedido de sus vecinos, que se conformó como parada de carretas con el movimiento de arrieros y mercaderías, funcionó por poco tiempo; sin embargo, a fines de la década de 1880 este espacio público tomó otro cariz cuando se inició la construcción de un proyecto de la intendencia de Luis Revol.

Ya en 1981, el centro cultural, el cual contaba con una plaza y confitería, había ganado sus propios nombres: el “Paseo de las Artes” y el “Mercado de Pulgas”. El “Paseo de las Artes” surgió al disponer la Municipalidad abrir ese lugar para la exhibición y venta de artesanías, por medio de una convocatoria, adjudicando a los artesanos ganadores puestos intransferibles por el término de un año.

Desde que la feria se abrió hace más de 30 años, hubo un crecimiento constante de la actividad comercial. Aún hoy persiste su atracción original. El Paseo de las Artes es un lugar que cuenta con atracciones callejeras de circo, literatura, música y toda expresión artística afin que complementa las artes manuales populares.

Escala de Uso: Barrial/ sectorial/ ciudad.

Usos destacados: Divertimento, recreativo, contemplativo, sitio de reunión con sectores de permanencia.

Infraestructura y equipamiento: 4 Asientos de adoquines semicirculares, 5 Paredes con entramado de madera para sostén de enredaderas, 1 Mástil con base triangular de

adoquines, 1 Cartel con estructura de caño y chapa sin leyenda, 2 Carteles con estructura de caño y chapa con nombre del paseo, 2 Carteles con estructura de caño y chapa con reseña histórica del Paseo, 2 Carteles con estructura de caño y chapa con nombre “PASEO DE LAS ARTES”, 10 Cestos de basura, 1 Bebedero cilíndrico de cemento prefabricado, 1 Bebedero cilíndrico de adoquines con bacha revestida en venecitas color turquesa, 5 Columnas de alumbrado de hierro estilo antiguo, 2 Semáforos – esq. calles Belgrano y Achával Rodríguez, 12 Lámparas de pared de colgar estilo antiguo, 7 Conjuntos de mampostería doble, con bancos semicirculares de adoquines y hormigón, con cazuelas con plátanos y ventanas en paredes, 2 Columnas alumbrado con 4 reflectores cada una, 1 Fuente cuadrada con elemento central de adoquines, 8 Bancos modulares semicirculares de cemento, 37 Centros con conjuntos de toma corriente para uso de los puestos de artesanos, 5 Columnas para líneas de trolebuses en vereda de calle Achával Rodríguez, 2 Carteles parada transporte urbano, 10 Postes de madera de E.P.E.C., 3 Columnas de alumbrado de vereda con brazo curvo, 2 Casillas de gas, Ventanas y puertas con rejas y molduras, de las oficinas de la Dirección de Cultura, 2 Reflectores con brazo de caño tomado de muro, 4 Estructuras de caños para puestos de artesanos, 2 Rejillas de hierro circulares para desagües pluviales. Los pisos son de hormigón lavado con adoquines, que en las plazas centrales forman dibujos concéntricos con las columnas de alumbrado al centro.

Proyecto original: Plaza de carretas - Casas de inquilinato.

Remodelación: Según lo relatado *supra*.

Vegetación: 25 Plátanos (*Platanus x hispánica*), 8 Fresnos (*Fraxinus sp.*), 3 Moras híbridas (*Morus x híbrida*), 3 Pezuñas de vaca blancas (*Bahuinia forficata*), 2 Paraísos (*Melia azedarach*), 1 Olmo (*Ulmus sp.*), 1 Jacarandá (*Jacarandá mimosifolia*), 1 Plumerillo Rojo (*Calliandra tweedii*), 3 Santas Ritas de flor Fucsia (*Bougainvillea spectabilis*), 6 Bignonias Rojas (*Campsis radicans*), 1 Bignonia Azul (*Thunbergia grandiflora*), 1 Hiedra (*Hedera helix*), 1 Enamorada del Muro (*Ficus repens*).

Observaciones: Manzana de Patrimonio Cultural Municipal designada por Ordenanza N°12201 del año 2013.



FICHA PERSONAL de las PLAZAS para consignar recuerdos, anécdotas, fotografías, dibujos, recortes...





De arrieros, obreros y artesanos

Hablar del *Paseo de las Artes* es hablar de un rincón emblemático de la ciudad que ha cobrado vida en los últimos 30 años al ser el lugar elegido para la exposición de artesanías y antigüedades. La algarabía que cobra hoy este sector nos remonta a años atrás cuando en este enclave se desarrollaban similares actividades, aquellas que nucleaba la plaza de carretas en el mismo solar que hoy ocupa este paseo. Pareciera que perduran los sonidos, los aromas, el movimiento y cada fin de semana vuelven rastros y rostros de los que frecuentaban la antigua explanada y parada de carretas, como asimismo de aquellos que vivieron en las casas que allí se construyeron a fines de la década de 1880¹.

¹ Para describir la historia de Pueblo Nuevo hemos seguido principalmente la investigación de M. Cristina Boixadós titulada *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.

De Pueblo Nuevo a Barrio Güemes

Los antiguos pastizales de la ciudad colonial que habían servido para pastoreo en la primera centuria, a mediados del siglo XIX se transferían a manos privadas, con títulos o con posesiones precarias. Un conocido antecedente fue el de Francisco de Malarín quien pidió en 1843 el deslinde y amojonamiento del antiguo Puesto de Alfaro que alcanzaba una superficie de ocho cuerdas de frente por doce de fondo². Así las tierras del sudoeste, con una topografía más que particular y curiosa —diría Roberto Ferrero— de barrancas y greda, surcadas por las aguas indomables del arroyo de la Cañada, se empezaron a ocupar, sin demarcación de manzanas ni reglamentos que definieran sus edificaciones. No tenemos certeza cuándo se bautizó Pueblo Nuevo, pero documentos de 1860 ya lo identifican así.

En 1878 se reconoce que había quince manzanas pobladas, las que fueron representadas cartográficamente por Potel Yunot en un plano de ese mismo año. Con una población de 1.277 habitantes en 1869 y 5.898 en 1887³ el sector se fue consolidando por ser el cruce de los caminos provenientes de los departamentos y provincias del oeste. Ya en 1857 se hacía referencia al “*extremo sur del Calicanto y al arenal del río frente a la calle Ancha*” destinado a carga y descarga de arrias de mulas y en 1864 se reconocía como punto neurálgico el sitio según lo expresaban las palabras de sus vecinos, al presentar un reclamo a la Municipalidad

referido a la demarcación de sus calles, que como veremos, subsistió como problema por muchos años: “*En la plaza que tiene esta localidad, se reúnen todos los caminos de entrada de los principales departamentos de campaña que tiene esta Provincia, como son Río 4º, Calamuchita, Anejos Sud, 3º Arriba, San Javier, San Alberto, Tránsito, Pocho y Minas y de todas las tropas y viajeros que vienen de las tres provincias de Cuyo y parte de la Rioja*”.

Este uso le imprimió un carácter particular al sector, cuyos hábitos causaban sorpresa a más de un observador, tal es el caso de este comentario publicado en 1870 en un diario local,

Esto hace que en esta parte de la ciudad todos los días se oiga una algazara o gritería infernal de los peones picaderos de carretas o tiradores de carros cargados, que hacen reventar a los animales para pasar los arenales o barrancos, cuyos gritos son acompañados de maldiciones o palabras las más obscenas que hacen ruborizar a las personas que trafican por estos puntos [...].⁴

También comentaba el mismo diario la falta de delineación de calles y edificaciones,

² Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Juzgado de 1º Nominación en lo Civil, 1895, Leg. 22 Exp. 1.

³ *Op. cit.* Boixadós, p. 242. No hay cifras precisas en los censos de 1895 y 1906.

⁴ El Eco de Córdoba (en adelante EEC), 28 de abril de 1870.

Tenemos el sentimiento de ver que hasta hoy no se ha hecho levantar por la municipalidad un plano de esta parte nueva de la población, para uniformar o regularizar las líneas de calles que se pedirán en adelante. Podemos garantir que nuestros vecinos no piden líneas de calles, porque del modo que éstas se han dado hasta hoy no tienen otro resultado que formar irregularidades en una población que ha principiado a crecer y que más tarde formarán una Babilonia sus calles [...]⁵

Con un damero sin respetar, la cuadrícula fue implantada con dificultad, más aún cuando las aguas del riachuelo barrían con población y construcciones contiguas. La planimetría realizada por J. E. Sturz en 1889 es más que elocuente de la irregularidad de calles y manzanas. Este plano, al igual que el de Albarracín de 1888, dibujan en la margen oriental del arroyo —en lo que sería esquina Ayacucho y San Luis— la presencia de una capilla, que fue destruida más de una vez por las crecidas del cauce. A inicios del siglo XX es posible que ésta fuera reemplazada por la iglesia del Niño Dios en la calle Belgrano y San Juan.

Esta accidentada topografía e irregular delineación le imprimió características que mantuvieron postergado a este arrabal con respecto a la zona céntrica. Cabe mencionar que en 1878, el comisario encargado

de la vigilancia nocturna expresaba al Jefe de Policía que no había podido calcular con exactitud el número de manzanas comprendidas en la zona y que, por lo tanto, no llegaba a hacer uso de sus funciones⁶. A pesar de su temprana inclusión al radio municipal conforme la reglamentación de 1880 que significaba equipar de alumbrado público, servicio de limpieza y de serenos, para el caso de Pueblo Nuevo llevaba encubierto evitar “*desórdenes, desgracias y actos inmorales*”.

Los ranchos de adobe con techos de paja tamizaron sus desniveles y la topografía sinuosa de “*vericuetos y encrucijadas, senderos tortuosos y callejas intrincadas* [...]”⁷. Su paisaje de barrancas gredosas, sus construcciones de adobe y paja y una vegetación particular fueron motivo de descripción de Azor Grimaud y de pinturas de muchos artistas reconocidos. Aquella vegetación que daba sombra y comida a tanta aridez, a tanta pobreza.

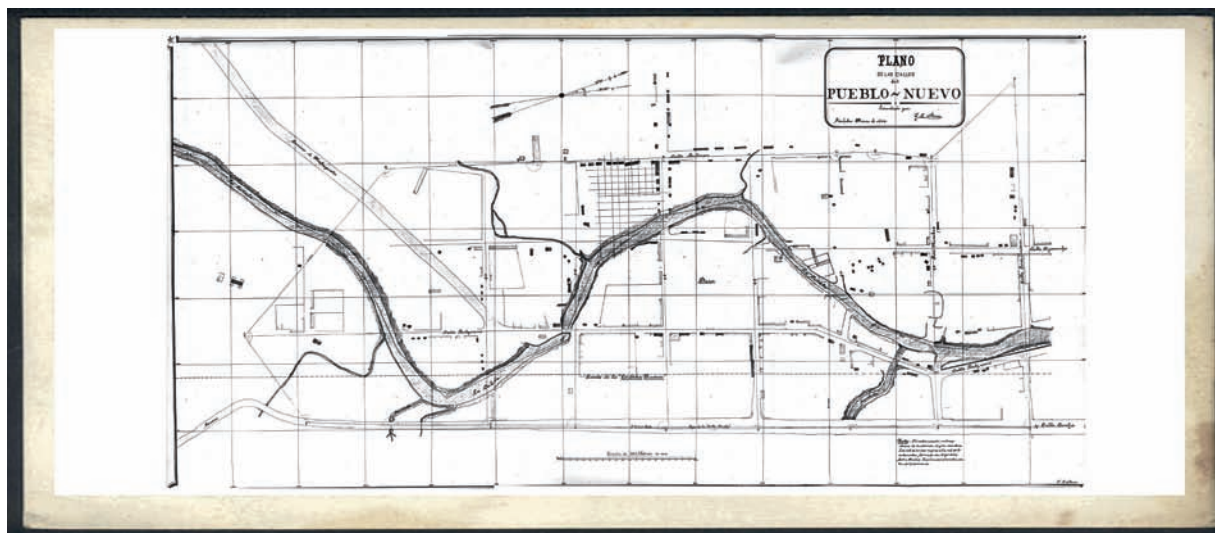
Los relatos orales de Dorita Manndarino son exquisitos testimonios de las costumbres del sector; ella, orgullosa, las transmitió en distintas entrevistas; la última, con dos de sus hermanas, se convirtió en un campeonato de recuerdos infantiles⁸.

⁶Memoria presentada a la *Honorable Legislatura de la Provincia de Córdoba*, por el Ministro de Gobierno, abril de 1878, Imprenta Eco de Córdoba, Anexo C. p. 107.

⁷Manuel López Cepeda, *Mi amigo el oligarca y otros relatos de Córdoba la vieja*, Córdoba, Imprenta Selva, 1952, p. 103

⁸Entrevistas realizadas el 17 de marzo de 2006, 15 de febrero de 2014 y 30 de marzo 2014. Vale explicitar que hay una investigación exhaustiva sobre las condiciones de la vivienda popular en Córdoba a fines del siglo XIX. Ver: Ana Sofía Maizón, *La problemática de la vivienda popular en la ciudad de Córdoba (1898-1930)*. Tesis de licenciatura, Escuela de Historia, FFyH, UNC, Córdoba, 2006.

⁵ Ibíd.



01| Plano de las calles de Pueblo Nuevo, levantado por J. E. Sturz, marzo de 1889. Colección particular. Reproducido en M. Cristina Boixadós, *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000, p. 76.



02| El Calicanto, famoso paredón construido en 1671 sobre calle Belgrano, entre Montevideo y Duarte Quirós. Año 1944. Foto: Tristán Paz Casas. Reproducida en C. Boixadós y S. Barbieri, *El cauce viejo de La Cañada, Fotografías 1885-1945*, Córdoba, 2005, p. 40.



03| Vestigios del Calicanto. Foto: Leandro Ruiz, 2014.

Los domingos era una fiesta ir al rancho de los *nonnos*⁹

Miguel Sciabbarrassi y Josefina Di Rosa llegaron de Sicilia en 1924, junto a tres hijos; una de ellas llamada Concepción. Ésta había nacido en 1909 y dio a luz en 1929 a Dorita Manndarino, nuestra querida relatora.

Miguel instaló una carrocera en el camino a Alta Gracia, próxima al puente que hoy cruza la Av. Cruz Roja. Con su oficio llegaron a ser propietarios de grandes superficies de terrenos —desde el actual barrio Las Flores hasta la rotonda— luego perdidas por el juego. Recuerda Dorita: “[...] el *nonno* jugaba a las tabas y demás juegos, vicio que agarró en Argentina.”

Junto con su mujer se trasladan a Alta Córdoba y luego irán ocupando distintos sitios del barrio Güemes. Primero en una casa con largo pasillo en la intersección de Laprida y Trejo y más tarde en Belgrano casi Fructuoso Rivera (en donde hasta hace 10 años funcionaba una estación de servicio), para terminar sus días en Fructuoso Rivera al 419, justo en el cruce con el arroyo de la Cañada, que para ese entonces, en 1938, solo se podía sortear su cauce con piedras. En esas aguas, jugaban y se bañaban, mientras que para el aseo concurrían a los Baños

Públicos, ubicados a solo una cuadra.

De esta vivienda, que llaman aún hoy “el rancho”, provienen los recuerdos más vívidos y queridos de las nietas. Dorita lo describe de piso de tierra, con galería y parral, cocina y escusado afuera, de tapial bajo y una puerta de entrada, la cual se cerraba con una tranca. Lo habían comprado en 1938 y allí:

“[...] íbamos todos los domingos, a pesar de cualquier inconveniente y si por cualquier cosa, no llegábamos, el *nonno* nos mandaba a buscar en sus coches de plaza. El almuerzo dominical consistía en un caldo de gallina, —donde la *nonna* agregaba huevitos y *polpette* [albóndigas] chiquitas para cada nieto—, luego el plato de *spaghetti* comprados en el almacén de Simonella de la Bajada San Roque, el *secondo* eran unas *polpette* más grandes con ensalada y finalmente el postre: la *casatta* de la Confitería Palermo de la avenida Colón al 100”, “al lado del Hotel Astoria” —aclara Norma. “Éramos 22 nietos con sus respectivos padres comiendo bajo la parra y era una fiesta estar allí.”

El rancho estaba rodeado de conventillos, uno de estos, ubicado al frente sobre Fructuoso Rivera, era el conventillo de Isidoro Casanova, cuyos habitantes como el Lorenzo o la Atilia, los

⁹Para este relato de Dorita y Nora Manndarino hemos resaltado en cursiva aquellas palabras que fueron repetidas con énfasis a lo largo del relato.

domingos salían a la calle para enfrentarse con armas blancas. Para los chicos era el “postre dominical” presenciar desde lejos “la cuchillada”.

A continuación recuerdan,

“La *nonna* (foto 06, página 30) hacía el pan en el horno de barro y calentito nos ofrecía, partiéndolo por el medio le colocaba aceite de oliva, pimienta y anchoas para matar el hambre. Los lunes horneaba para toda la semana y cada familia iba a buscar la porción que nos correspondía, porque de esa manera ayudaba a la economía doméstica.” Dice Norma: “Yo debía tomar un tranvía, para lo cual mi mamá me daba 5 centavos y debía traer los cinco kilos amasados por la abuela. Pero me ahorraba unas monedas caminando y compraba una factura en la Panadería Juaneda.”

Cuenta Dorita que: “Cuando sucedió la inundación del 39 estábamos viviendo ya allí, por lo que debimos subir a los techos, mientras nuestros muebles eran arrastrados por la corriente. A los pocos años, cuando se hacían las obras de la Cañada yo me encargaba de cebarle mate a Sabattini en su inspección de las obras.”

Cabe aclarar que en la actualidad, en este sitio —cuya propiedad estaba en pie hasta el año 2006— se levanta un edificio.

Estas fotografías dan pie a otros relatos que han quedado en la memoria de las nietas:

“El *nonno* (foto 07, página 31 es el primero a la izquierda, sentado) siempre tuvo carrocería y calzadura de caballos, allí se construían los coches fúnebres para Despontin y Caruso, las jardineras para las panaderías ‘Juaneda’, la ‘Sin Bombo’ de la calle Belgrano, ‘Altos de Piñeiro’ [en Trejo y Fructuoso Rivera], las galeras de paseo y los coches de plaza. Tenía instalada toda la maquinaria para la carrocería que incluía la herrería y el fileteado; de este arte y del tapizado se ocupaba Farías. Este dormía en la casa al igual que el criado, el mulato Bernandino Millán, era un señor [marcando énfasis al decirlo] que el *nonno* recogió de la calle. Los domingos Bernardino se hacía su aperitivo, que consistía en tongories y corazón asado a la parrilla, y convidaba a la *troupe* de niños, que le cantaban las estrofas de Canaro, ‘La mujer que yo quería con todo mi corazón se me ha ido con el hombre que la supo seducir’. Él nos pedía que dejáramos de cantar mientras lloraba, porque siempre tuvo una pena de amor. Los días que debía votar por sus líderes radicales, se vestía de blanco con su traje palmiche y zapatos al tono.

Como le gustaba el vino y se quedaba sin plata se las ingeniaba vendiendo su perro policía llamado ‘Piripiti’, pero ya en su casa le silbaba y el perro acudía sucesivamente a su dueño.”

Farías y Benjamín están de pie en esa foto; en primer plano a la derecha, sosteniendo una rueda de alguna maquinaria se encuentra el tío José o Pepe, que lo llamaban indistintamente “el herrero” o “el boxeador”, el que tocaba con el violín *New York Girls* en el pasillo de la carrocería de la calle Belgrano. Dos veces campeón sudamericano de boxeo fue el modelo elegido por el escultor Alejandro Preskrestes para el monumento a la Raza Nativa (el Indio) ubicado en el bulevar San Juan y también para el relieve que adorna la fachada del Club Talleres.

Además está presente en la foto, entre los dos hombres de negro, el tío Cayetano —“el Tano” como lo recuerdan Dorita y Norma— quien a la muerte de su padre y junto con su hermano José continuó con la calzadura de caballos. Cayetano se trasladó del rancho a la Bajada San Roque al 175, y con 72 años y 4 hijos siguió con el oficio, remarca una entrevista que publicó alguna revista bajo el título *El último herrero* y que ha quedado sin fecha entre los recuerdos de las sobrinas, y que bien puede ser de los años 80. Rescatamos de esa entrevista a Cayetano, sus

apreciaciones sobre los cambios en los medios de movilidad: “Allá por el 45, hasta el 53, trabajamos juntos, con mi padre y mi hermano José, el boxeador, y colocábamos hasta 100 herraduras por día. También hacíamos carrocías, ruedas de carros, carretillas de madera para los hornos de ladrillo [...] El trabajo ha mermado hace unos diez años. Con los automotores van desapareciendo los carros. Ahora han puesto plazo hasta diciembre para que los animales no circulen por las calles. Yo ya casi no ‘calzo caballos’ estos días, a lo sumo coloco dos o tres herraduras. Me dedico a hacer herramientas para albañilería, puntas, cortafierros”.

Por otra parte, en el inmueble de la esquina de Belgrano y Laprida, el que ocuparon hasta 1938 cuando se trasladaron al rancho de Cañada y Fructuoso Rivera, se festejó en 1926 el casamiento de Concepción, la madre de Dorita, como dijimos, cuya ceremonia religiosa fue en la iglesia del Buen Pastor.

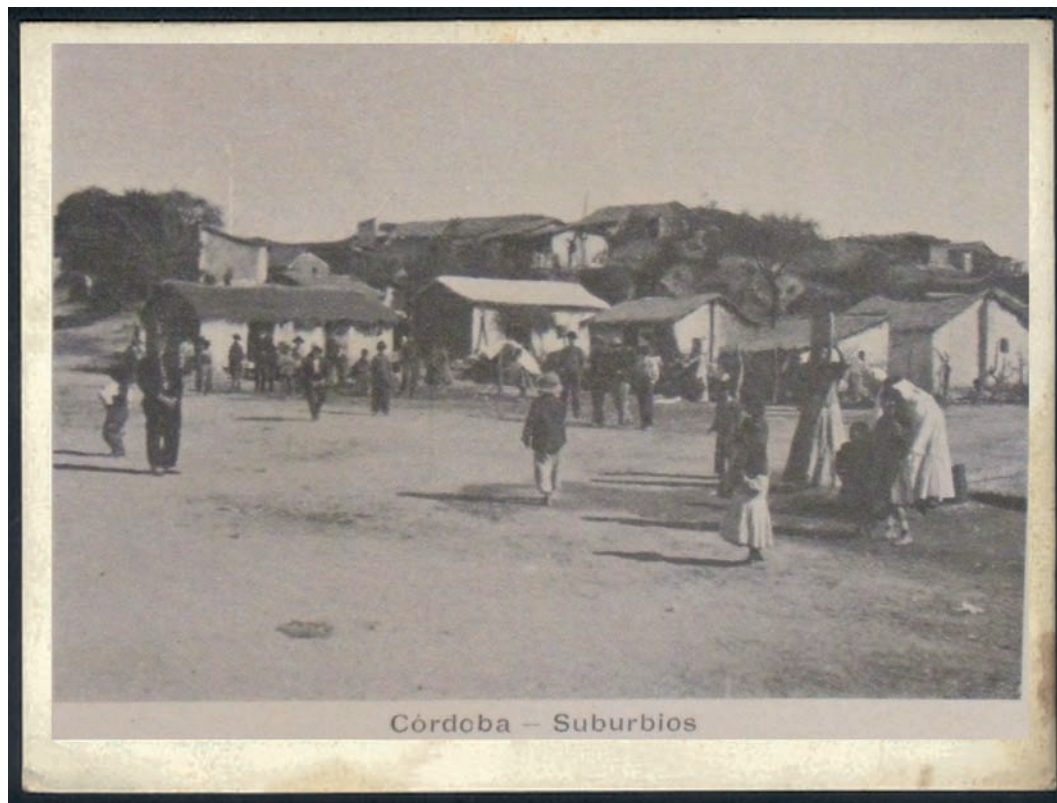
Para continuar la historia de Josefina, —la *nonna* más querida—, Dorita cuenta que cuando quedó viuda, ya añosa, instaló una carbonería en el rancho, ayudada con los dineros que sus padres y hermanos siempre le habían enviado desde Estados

Unidos. Estos habían instalado un negocio de exportación de vinos en Brooklyn, con el que hicieron fortuna y pudieron ayudar a la hija y hermana radicadas en Argentina, cuyo marido se ocupó de gastar sus propios ingresos. Mientras ella vendía carbón, su hijo Cayetano continuó calzando caballos, hasta que se trasladó a la Bajada San Roque.

Josefina, ya adulta, pudo viajar a ver sus parientes y recuerdan sus nietas que la fueron a esperar a la estación de trenes en varios coches de plaza adornados con banderitas. Pero lo triste fue que todas las valijas repletas de regalos para sus hijos y nietos quedaron varadas en la aduana y “nunca vimos nada”. Dicen las nietas que la *nonna* muere con 80 o 90 años, en el año 1965 aproximadamente. De tanto que la quisieron no recuerdan la edad que tenía; para ellas sigue presente.

Otros recuerdos, en este caso de José Guzmán, atestiguan el perfil del barrio. Con un rubro parecido al del *nonno* de Dorita, el tío de nuestro relator, Ulpiano Arévalo alquilaba coches de plaza en Laprida y Cañada, en la década del 50. José frecuentó estos espacios de pequeño y recuerda los encuentros de los hombres en el “Bar de Camarda”, en Bolívar y Laprida, en el cual las conversaciones no siempre terminaban bien: “[...] *a uno de mis tíos, ya entrado en tragos, lo supieron echar de ese bar y de forma pícaro se volvió argumentando que se olvidaba algo adentro y como revisando el piso llegó hasta el rival y le pudo dar la última piña para poder irse tranquilo.*”

También conformaba el paisaje de Pueblo Nuevo la fábrica de fuegos artificiales de Salvador Musitano, ubicada en la calle Bolívar al 1143, que en 1912 fue devorada por un incendio, en el que murió la mujer del propietario, dejando tres niños huérfanos, testimonian los periódicos.



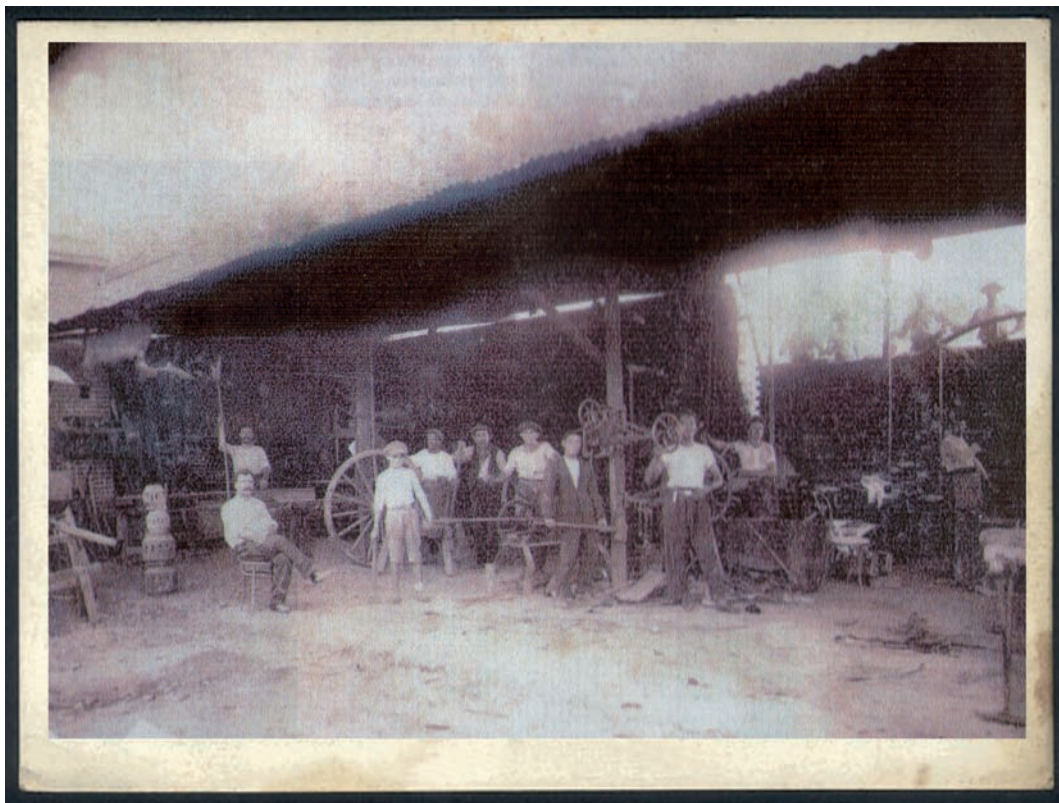
04| Fotografía reproducida en Manuel Río y Luis Achával, *Geografía de la Provincia de Córdoba*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1905.



05| Vista panorámica. Foto de la Sociedad Fotográfica de Buenos Aires, en el álbum *Gran Panorama Argentino del Centenario 1910*. Talleres de Ortega y Radaelli, Buenos Aires.



06| La *nonna* Josefine sentada en el rancho y rodeada de tres nietas. Ca. 1935. Gentileza Dorita Manndarino.



07| La carrocería del *nonno*, ubicada en la esquina sureste de las calles Belgrano y Laprida. Ca. 1930. Gentileza Dorita Manndarino.



8| Negocio de EE. UU. Al reverso dice *"Ricordo della casa nostra, Gaetano Di Rosa, Blucigan."*

Por mejoras urbanas

Hacia estos enclaves de ranchos y viviendas precarias estuvieron dirigidas las miradas de los hombres de saberes de la época: médicos higienistas, funcionarios e ingenieros y los discursos de las campañas que prometían combatir las enfermedades. El periodismo aplaudía las medidas comentando las normas y describiendo las miserias, como por ejemplo,

Conocemos algunos [ranchos] que a más de los perros, los gatos, las guascas y arcos del carro y de los caballos, guardan en su seno una familia entera que no baja de ocho individuos. Y todo esto en el reducido espacio de un rancho de cuatro varas de frente por ocho escasas de fondo, amén de un techo bajo cubierto con zinc viejo y paja [...]¹⁰

Desde el poder político se instrumentaron los medios legales y reglamentarios para la supresión de viviendas precarias de la “ciudad chica”. Reglamentos y proyectos que no alcanzaban a Pueblo Nuevo, por lo que su perfil constructivo continuó “desaliñado”, dando albergue a una población trasladada de su espacio rural que continuó con la costumbre de habitar en suelo de tierra, con paredes de adobe y techos de paja, sostenidos por horcones de gruesa madera, que para Biale Massé presentaba por lo menos, en comparación con el conventillo, los beneficios de contar con luz y aire.¹¹

¹⁰ *El Interior* (en adelante EI), 7 de noviembre de 1887.

¹¹ Ver: Amman, Beatriz: *El discontinuo tejido urbano. Intervenciones urbanas y estrategias discursivas en las transformaciones de Córdoba: Barrio Güemes de un fin de siglo a otro*. Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba, p. 85.

La presencia de taperas fue una constante hasta décadas posteriores y dio lugar a que estudiosos y escritores como Juan B. González, se refiriera a Córdoba, como “la única ciudad Argentina que mantiene dentro de su recinto urbano estos edificios de construcción primitiva, de origen indígena [...]”. Más adelante reitera: “Las ciudades argentinas entre sus pobres viviendas sub-urbanas no presentan el espectáculo del rancho de la ciudad de Córdoba”.¹²

Para 1917 Juan Cafferata, otro estudioso de la problemática de la salud, contabilizaba 3.883 casuchas que alojaban 10.564 personas, que sumados a 6.494 personas que vivían en conventillos ubicados en la zona central, alcanzaban el once por ciento del total de la población.¹³ Vale señalar que para afrontar este problema y otros ligados al crecimiento urbano, se discutían diferentes modos de urbanizar y albergar a una población, la que en las ciudades crecía al amparo de la mayor demanda de productos, comercio y servicios.

En 1921 el Pueblo Nuevo se llamó Barrio Güemes, ya que desde la intendencia se había propuesto el cambio de nombre en homenaje a Martín Güemes.¹⁴

¹² Juan B. González, *El encarecimiento de la vida en la República Argentina*. Buenos Aires, Marana, 1908, pp. 66 y 71.

¹³ Juan B. Cafferata, *El saneamiento de la vivienda en la profilaxis contra la tuberculosis*, Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Año IV, N° 10, Córdoba, 1917. Para más información sobre las condiciones de la vivienda popular en Córdoba a fines del siglo XIX ver Ana Sofía Maizón, *La problemática de la vivienda popular en la ciudad de Córdoba (1898-1930)*. Tesis de licenciatura, Escuela de Historia, FFyH, UNC, Córdoba, 2006.

¹⁴ En la misma discusión se proponía que la calle *Exposición* pasara a denominarse *Mitre*, con motivo del centenario del natalicio de Bartolomé Mitre, cambio que no se puso en práctica. Archivo Histórico Municipal (en adelante AHM), *Documentos* 1921, A-2-65, F. 112-113 y *Actas* 1921, A-1-48, F. 1-5.

Sin embargo, la memoria urbana se resistió al nuevo bautismo y las noticias de años posteriores seguían notificando lo que pasaba en Pueblo Nuevo y todavía en la actualidad, un comercio, un bar, una boutique, una galería que ocupa los fondos de las antiguas casitas modestas, rememoran su nombre original.

Para la misma fecha del cambio de nombre, se inauguraba una biblioteca en Pueblo Nuevo, acompañando el edificio de los Baños Públicos, donde los vecinos, cumplían con el rito del aseo, ya que la municipalidad había esparcido por los barrios más modestos estos espacios de higiene.

Seguramente que de esta biblioteca debieron nacer otras entidades que reforzaron los lazos de ciudadanía. Por ejemplo, en los años treinta surgió el “Centro Vecinal de Fomento de Barrio Güemes-Nueva Córdoba”. Este propendió al desarrollo del sector enmarcando sus petitorios a la provisión de agua corriente, salubridad, alumbrado público, arreglo de calles, transporte, adelanto edilicio y otros requerimientos¹⁵.

Durante mucho tiempo los pobladores en frecuentes ocasiones reclamaban mejoras para este sector. Sólo para señalar algunos, en el año 1919 solicitaban la reconstrucción del puente sobre “El Aguaducho” ubicado en el “Pasaje Escuti” entre las calles Peredo y Pueyrredón, ya que el anterior había sido destruido por las fuertes lluvias.¹⁶ Una nueva

petición, de octubre de 1923, firmada por 30 vecinos, pedía el empedrado de varias arterias¹⁷. El requerimiento de noviembre del mismo año, firmado por 216 pobladores, se refería a la solicitud de extensión del servicio de tranvía por las calles del “Pueblo Güemes (suburbios Sud)”¹⁸. El periodismo en general fue vocero de las insistentes demandas y remarcaba la necesidad de pavimentar la calzada de Belgrano y extenderla para llegar al Sanatorio de Nuestra Señora de la Misericordia.¹⁹

Se llenarían así sentidas necesidades de una densa población. Por falta de una vía adecuada quedan incomunicados vecindarios importantes e interrumpida por completo la obra edilicia, pese a que la ciudad se ha extendido considerablemente en ese sector y que es la calle Belgrano una real arteria de acceso, no solo para los habitantes de los suburbios, sino para el turismo que visita las sierras y que penetra por los caminos de San Roque o de Alta Gracia. Con la prolongación hasta los rieles del F. C. Argentino como se hizo hace varios años con la Vélez Sarsfield, la calle Belgrano tendrá la importancia que le corresponde [...] ²⁰.

Por otra parte, la mejor comunicación por esta calle se hacía perentoria con la construcción de la Cárcel de Encausados en 1925.²¹

¹⁵Ana Sofía Maizón, “De reclamos y elecciones: formas de participación en el municipio de la ciudad de Córdoba entre 1895-1909”. En: M. Cristina Boixadós y Ana Sofía Maizón (coordinadoras), *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX*, Tomo I. Córdoba, Ferreyra Editor, 2010, pp. 135-153.

¹⁶ El petitorio firmado por 41 vecinos. A.H.M. Documentos 1919, A-2-61, F. 92-102. En la justificación del departamento de Obras Públicas comentan que el puente fue construido por el padre Fernández al fundar el barrio de los Josefinos, una de las obras impulsadas por la Comisión Protectora de los Artesanos de San José, anteriormente citada. En este caso, las viviendas se levantaron en la calle conocida como Domingo Funes. Cristina Boixadós,

“Vivienda y Moral. La acción de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José, 1900-1930”, pp. 237-263.

¹⁷A.H.M., *Documentos* 1924, A-2-73, Tomo I, F. 202-207.

¹⁸A.H.M., *Documentos* 1923, A-2-71, Tomo III, F. 469-474.

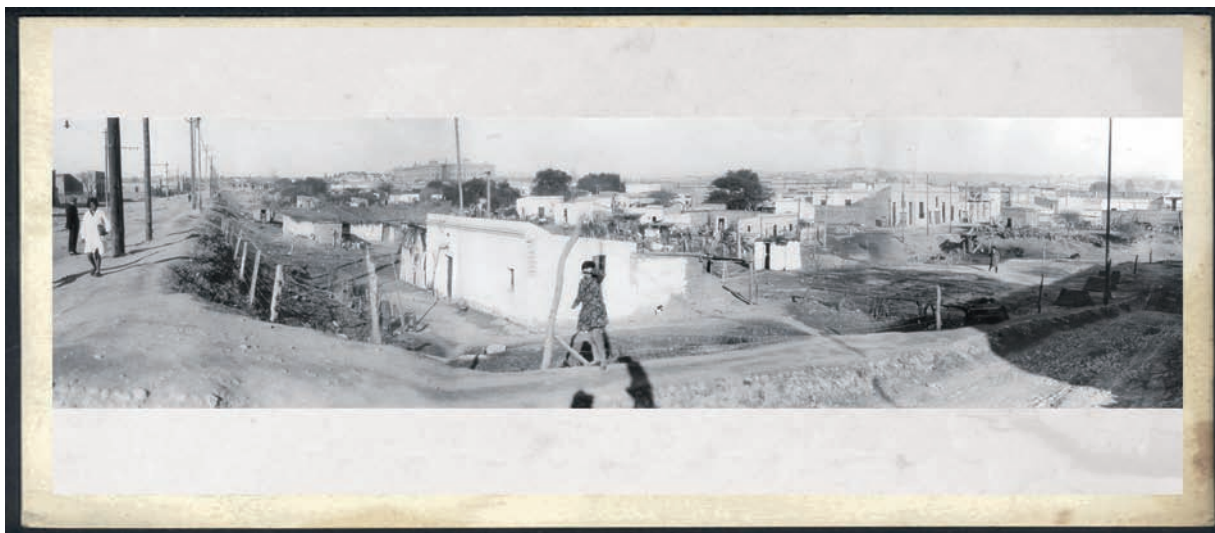
¹⁹Vale citar los recuerdos de Lorenza Moreno quien identifica los nombres de Abelardo Margarit y don Guido, quinteros de los terrenos al sur del Hospital Misericordia de donde éste se abastecía de frutas y verduras para alimentar a los enfermos.

²⁰*Los Principios*, 20 de julio de 1925.

²¹*Los Principios*, 18 de julio de 1925.



09| Baños, gimnasio y lavaderos de Pueblo Nuevo en calle Bolívar entre Fructuoso Rivera y Achával Rodríguez. Actualmente funciona la escuela Adolfo Saldías. Publicado en el diario *La Nación*, número especial en homenaje a la Independencia de Brasil 1822-1922, bajo el título: "Algunas evidencias de progreso en la Provincia de Córdoba", 7 de septiembre de 1922.



10| Vélez Sarsfield y Fructuoso Rivera, obsérvese en último plano la construcción de la Cárcel de Encausados. Publicado en Benito Carrasco, *Córdoba Plan regulador y de extensión estudiado por Benito Carrasco*, Año 1927. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UNC, p. 71.

Nuevas demandas y solicitudes del Centro de Fomento revelan los intereses e inquietudes de los pobladores, tales como la creación de un centro educativo, la continuación sur de la avenida Vélez Sarsfield hasta conectarse con el camino a Alta Gracia y la formación de una plaza en la intersección de avenida Vélez Sarsfield y Ambrosio Olmos.²²

Entre los progresos vale citar el del concejal Baulina quien en 1926 presenta un proyecto de obras de desagüe en el pueblo Güemes en tanto “[...] *parece que allí nunca ha llegado la acción de los poderes públicos*”, lo que ayudaría a terminar con los focos infecciosos.²³ En la discusión de ese proyecto el concejal Baulina refuerza la idea ya que “[...] *la impresión que da el Pueblo Güemes es de que Córdoba no es una ciudad civilizada, porque aquello presenta el espectáculo de un campamento de gitanos.*”

Después de la discusión correspondiente se aprueba la ordenanza que dice textualmente:

Art. 1º. El D.E. por intermedio de la Dirección de Obras Públicas, procederá al trazado, apertura y habilitación mediante trabajos de desmonte y relleno, de las calles comprendidas dentro del perímetro que limitan las calles Ayacucho, Brasil, Exposición y Fructuoso Rivera.

²² *La Voz del Interior*, 17 de junio de 1938.

²³ El concejal Baulina advierte que la calle Exposición por la parte oeste atraviesa una antigua vía de agua llamada Aguaducho que fue obstruido por nuevas edificaciones y por la misma Municipalidad que hizo del Aguaducho un depósito de basuras, algo que iba en contra de las condiciones higiénicas de ese “barrio poblado por obreros”. A.H.M, Actas 1926, A-1-55, Tomo II, F. 151-153.

Art. 2º. Dentro del mismo radio y en las zonas circunvecinas se efectuarán trabajos de desmonte y canalización suficientes para desviar las aguas pluviales impidiendo que pongan en peligro las edificaciones particulares y destruyan la calzada.²⁴

En agosto de 1927 la Municipalidad destinaba 8.000 pesos para abrir las calles Ayacucho, Brasil, Exposición y Fructuoso Rivera.²⁵ Para esa misma fecha el arroyo La Cañada era considerado como el principal foco infeccioso en el informe que el ingeniero Benito Carrasco presentaba a la intendencia de Olmos. Por lo que sostenía “*la necesidad de proceder cuanto antes al entubamiento de la Cañada, por lo menos en la parte que afecta a lo más poblado del Municipio [...] es decir desde la altura del Hospital de Tuberculosis hasta su desembocadura en el Río, o sea en una longitud de 3.500 metros*”.²⁶

Las obras propuestas por Carrasco no se materializaron, pero parece que fueron recogidas parcialmente cuando en 1930 la representación Demócrata presentaba un proyecto de construcción de una rambla-jardín en la parte central de la calle Ayacucho, entre Laprida y Achával Rodríguez, justificándose con estas palabras:

²⁴ A.H.M, Actas 1926, A-1-55, Tomo II, F. 286-290.

²⁵ *Los Principios*, 10 de agosto de 1927.

²⁶ Benito Carrasco, *Op. cit.* pp. 68-69.

Pueblo Güemes, formado por un numeroso vecindario, carece de un paseo público. Solo conoce las exigencias de la vida urbana. Los niños cuentan con el gimnasio interno de la casa de baños y biblioteca —obra del gobierno que presidiera el doctor Núñez— pero, ese sitio ya no basta. Hay que dar a los habitantes del pueblo Güemes, espacio abierto, que supla, aunque sea en parte, las finalidades de una plaza. La calle Ayacucho entre Laprida y Achával Rodríguez, tiene un ancho de 24 metros, por 120, más o menos de largo, de manera que se presta a hacer en su centro un paseo análogo al que hermosea a la avenida Chacabuco.²⁷

Este proyecto que no había tenido éxito cuando lo había propulsado la Comisión de Fomento, en agosto se aprobó sin modificaciones²⁸. A los años *La Voz del Interior* comenta la iniciación de la construcción de la rambla jardín de 7 metros y medio, en la calle Ayacucho, entre Achával Rodríguez y Laprida, que el 12 de octubre de 1937, bajo la intendencia de Donato Latella Frías, ya estaba terminada.

Con el correr del tiempo, la infraestructura resultó obsoleta conforme la ciudad crecía. Se sumaron con el paso del tiempo y es noticia en *La Voz del Interior*, en su ejemplar del 20 de abril de 1934, la falta del vital elemento, bajo el título “*No son suficientes los grifos de los*

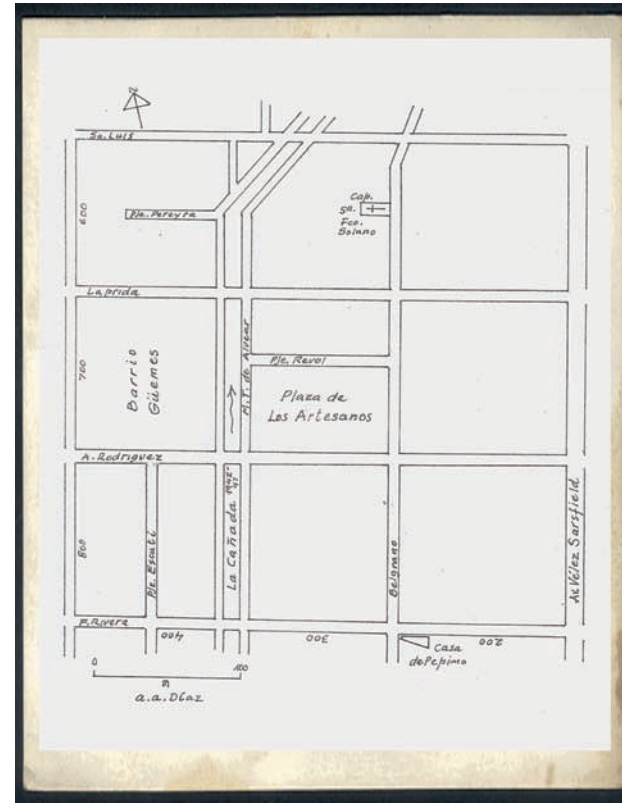
baños públicos”, ya que una extensa zona de barrio Güemes carecerá del líquido y su única forma de provisión era el acarreo desde los grifos de los baños públicos, los cuales resultaban insuficientes e incómodos.

También fue necesario solucionar la comunicación entre las dos márgenes del riacho, por lo que en distintas manifestaciones como demandas vecinales y reseñas de la prensa se propendía a construir pasarelas que sortearan la dificultad geográfica: entre Ayacucho y Laprida, en calle San Luis entre Belgrano y Ayacucho, y una entre Montevideo y Belgrano. Dichas obras se concretaron como lo testimonian estas imágenes de diarios y algunas obtenidas por Tristán Paz Casas tomadas meses antes de las obras de canalización del afluente, en mayo de 1945.

En septiembre de 1937 la Cañada y sus alrededores fueron una vez más noticia en los diarios, el periodismo hace una larga reseña de los adelantos y de los déficits del sector sosteniendo la necesidad de plantar árboles y la construcción de jardines al estilo de la rambla recientemente inaugurada, pero enfatizando además la necesidad de entubar el cauce del arroyo, y acompaña el relato con un collage de fotografías que graficaban los avances y carestías aludidas.

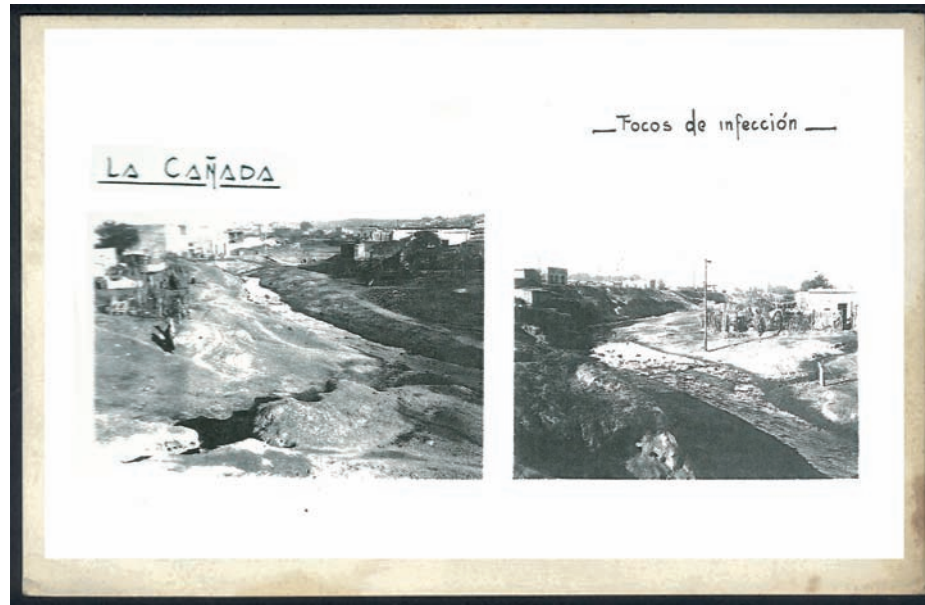
²⁷ A.H.M., *Documentos* 1930, A-2-91, Tomo II, F. 141-142.

²⁸ A.H.M., *Actas* 1930, A-1-64, F. 513.



11|12

Planos del sector elaborados por el Ing. Geólogo Ángel Alberto Díaz, se observa el enderezamiento del cauce de agua de La Cañada. Material inédito.



13| La Cañada, publicada en Benito Carrasco, *Córdoba Plan regulador y de extensión estudiado por Benito Carrasco*, Año 1927. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UNC, p. 70.



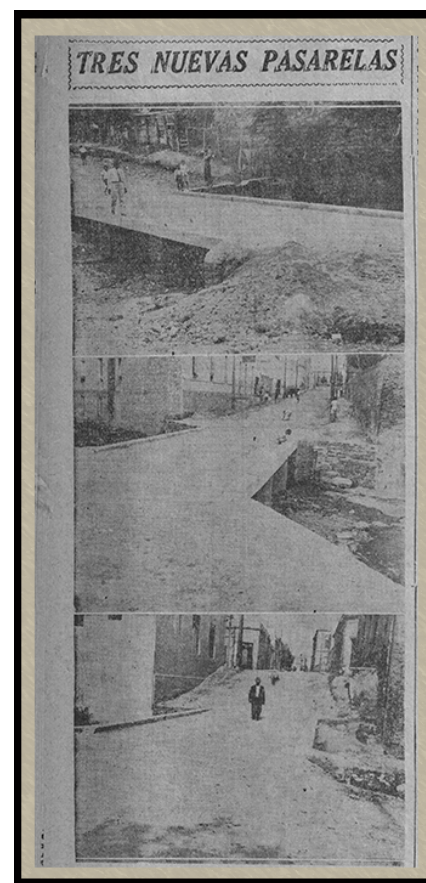
14| La construcción de la rambla-jardín. *La Voz del Interior*, 8 de marzo de 1937.



15| La rambla-jardín terminada, *La Voz del Interior*, 12 de octubre de 1937.



16| Los grifos de los baños públicos y una calle donde se observa lo desparejo e inseguro que era trasladarse por Güemes. *La Voz del Interior*, 20 de abril de 1934.



17| Tres pasarelas de barrio Güemes. *La Voz del Interior*, 13 de marzo de 1937.

Indudablemente el cauce del arroyo limitó las formas de vida y de habitar y sus vecinos fueron víctimas de las aguas desmadradas en la época de lluvias. Estas dificultades quedaron saldadas cuando se realizaron las obras de sistematización de la Cañada en 1945, las que encauzaron el arroyo indómito, entre su desembocadura en el río Suquía y la que hoy conocemos como Av. Pueyrredón. Este conjunto de obras que se habían concretado como la de las pasarelas, la rambla-jardín, etc., quedaron soterradas entre paredones de piedras calizas que delimitaron el antiguo cauce.

Más allá de estas obras ciclópeas, el barrio Güemes mantuvo su aire marginal, con calles de tierra, sin veredas ni líneas que denotaran urbanidad. Sólo la calle Belgrano convergía en la zona central y tenía un perfil más homogéneo. Sobre sus bordes se concentró el movimiento comercial del sector: almacenes, tiendas y fondas, despachos de licores y refrescos. Para 1918 Juan Tocci ya publicitaba su almacén en la calle Pueyrredón al 291, lo que hoy conocemos como el Centro Cultural “Casa de Pepino” Almacén de la Memoria, bautizado así en 2005. Negocio que Azor Grimaud también describió:

En el vértice del *roce* de Belgrano y Fructuoso Rivera, donde la cañada del ayer ondulábase para el paso por Ayacucho, estuvo el almacén de *Pepino*. Se sabía decir antes que el dueño primero tuvo el negocio junto al mercado Sur, cerca

del almacén y barraca de Valenzuela —chileno— hasta que decidió el traslado. A media cuadra estaba la barraca de Butori. A igual distancia, al sur, la comisaría. Y muy cerca, al norte, por Belgrano siempre, terminaba el recorrido de la Carreta, el único tranvía de entonces. En ese sitio, el mayoral y el cocinero cambiaban la yunta de equinos o mulares a la plataforma norte del coche, para seguir, luego del resuello de las bestias, pasando por el centro hacia *San Vicente* y dar la vuelta no muy lejos del cementerio de los Pobres. La zona era de tránsito nutrido de vecinos, lo mismo que una posta para el criollaje de las *carretas auténticas*, campesinos del sur que comerciaban productos de monte o chacra en la barraca nombrada o en el Mercado Sur. El almacén resultó asiento de cartas, encargos o mensajes para ellos y la fuente de información veraz sobre precios de cueros, cerda, carbón, etc. En poco tiempo, su propietario acreditó el negocio al que, sin apartarlo de la modalidad criolla, lo disciplinó con mercadería no bien difundidas por la zona, como por ejemplo fiambres gringos, salame, mortadela, butifarra, spaghetitis, queso parmesano, polenta y algunas salas envasadas. El *Almacén Pepino* tuvo su despacho de bebidas para llevarlas puestas y mostrador especial, con cáscara de estaño. Allí se aquerenciaron clientes fijos para *matar el bicho*,

temprano, con aguardiente y más tarde provocar el apetito gustando tajadas de cabeza de chanco cocida, rojas de *ají de la mala palabra*, o arrollado de matambre en adobo y después de la oración suavizar el tragadero con vino grueso de Mendoza o San Juan que reposaba en las bordalesas panzonas, acostadas casi encima del piso. En el despacho de bebidas, amicalmente, siempre alternaron pajueranos, sobre todo con orilleros y muchas veces las guitarras fueron fieles a un estilo, una vidalita, un vals, un cielito, una zamba o una chacarera.²⁹

Sobre la misma arteria se encontraban panaderías, lecherías, cigarrerías, la tienda de Abdón Dahbar y las Escuelas Municipales, en Belgrano al 770 y 780, justo al frente de las casas de inquilinato, conforme registra la Guía de 1918. Sus paredes —dicen testimonios orales— están en pie, contiguas a lo que fue la Panadería Juaneda. Escuelas que estuvieron administradas por la Municipalidad desde los años 1870 y que sufrieron los ajustes presupuestarios de la crisis de 1890, que llevó al cierre de la escuela de Niñas, por lo que la Comisión Municipal de Educación en 1893 marcaba “...*que esa importante y populosa parte de la ciudad quedaba completamente abandonada, sin un solo establecimiento de educación y un crecidísimo número de niñas*

que puede calcularse en más de 200, sin tener donde recibir instrucción de ninguna clase”.³⁰

En años siguientes, los edificios escolares corren nuevamente peligro ya que un proyecto municipal proponía que en ese espacio se levantara el mercado. Éste había desaparecido al levantarse las casas de inquilinato en el antiguo predio que cumplía la función de mercadeo y por lo que los vecinos habían sugerido desde 1894 distintos emplazamientos, que abarcaran las necesidades de los barrios contiguos.³¹ De acuerdo a nuestra información, el mercado no llegó a concretarse.

El “Pueblo Nuevo”, el nuevo barrio Güemes, se fue “civilizando” a fuerza de solicitudes, cada vez más inclusivas, cuyos habitantes no dejaron de pedir avances y progresos acordes a la cantidad de población, a una ciudad en plena expansión y los medios haciéndose eco de la demanda. Mientras tanto por sus callejuelas de zanjones, los acordes de Ciriaco Ortiz y de José María Llanes, más conocido como el Cabeza Colorada, tamizaban su pobreza, mientras en los corsos sus casas se vestían de fiesta, y “la murga caradura, no sabe qué hacer, se pone a bordar calzones de mujer” y la Pelada de la Cañada salía a bailar con la Ramonita Moreno, la que murió de amor y se convirtió en santa por decisión de los propios vecinos.

²⁹ Azor Grimaut, *Lo que quedó en el tinero*, Córdoba, Buena Vista Editores, 2012, p. 147-148.

³⁰ A.H.M., *Documentos* 1891-1894, A-2-21, F. 25-27.

³¹ A.H.M. *Documentos* 1897, A-2-25, F. 118. A.H.M., *Documentos* 1923, A-2-71, Tomo III, F. 469-474 y A.H.M., *Documentos* 1930, A-2-93, Tomo IV, F. 251-258.



18| Cuatro fotos que reúnen distintas falencias del barrio Güemes. En la primera se observa el tablón que servía de pasarela colocado sobre calle Laprida; en la segunda la rambla, en tercer lugar el costado izquierdo de la Cañada en donde se ve al fondo el puente sobre el Bv. San Juan donde también se podría construir otra rambla, y por último el estado deplorable de las veredas. *La Voz del Interior*, 7 de septiembre 1937.



018 b| Tapa de prensa con la noticia de la inundación de la Cañada ocurrida en el año 1939. *La Voz del Interior*, 16 de enero de 1939.



19| Puente de Belgrano y Fructuoso Rivera, a la izquierda se observa la Casa de Pepino. Foto: Tristán Paz Casas, año 1944. Reproducida en C. Boixadós y S. Barbieri, *El cauce viejo de La Cañada, Fotografías 1885-1945*, Córdoba, 2005, p. 26.



019 b| Esquina de las calles Belgrano y San Luis hacia el sur. Foto: Leandro Ruiz, 2014.



019 c| Edificaciones actuales que pueden haber sido donde originalmente funcionaban las escuelas municipales de niñas y de varones. Foto: Leandro Ruiz, 2014.



20| "Barranca de La Ramonita" de Egidio Cerrito, óleo (0.90 x 0.68). Reproducido en *Continente*, N° 28-29, Buenos Aires, 1949, p. 180.

De plaza y parada de carretas a casas de inquilinato

Aquella manzana que había nacido como plaza a pedido de sus pobladores en 1862 y que se conformó como parada de carretas con el movimiento de arrieros y mercaderías, tuvo corta vida. Este espacio público a fines de la década de 1880 tomó otro cariz cuando se inició la obra de un programa muy caro a la intendencia de Luis Revol. Inspirado en las experiencias habitacionales de las sociedades industriales europeas y la emprendida en Buenos Aires por Marcelo Torcuato de Alvear, Revol proyectó y levantó un espacio habitacional para la clase trabajadora, aduciendo que:

[...] no le queda otro medio [a la Municipalidad] que el de fomentar la construcción de casas de inquilinato, por medio de primas, garantías del capital, exoneración de impuestos, etc., o el de construirlas por su cuenta, haciendo que el monto del alquiler sea lo más módico posible, apenas en relación con el servicio del capital invertido.

Su emplazamiento en “Pueblo Nuevo” se justificó por la proximidad a las edificaciones de la ciudad nueva y a los hornos de ladrillos, y por considerar, que estas tareas podrían dar impulso y desarrollo a un barrio de la ciudad “*que más atrasado está y en el que menos adelantos se operan*”. Además, se remarcaba que no ocasionaría gastos de expropiación ya que ocuparía el terreno de la plaza de dicho “pueblo”.³²

³²Memoria del Intendente Municipal correspondiente al ejercicio de 1888, presentada al H. Concejo Deliberativo, en marzo de 1889, p. 108-111.

La labor comprendía el levantamiento de ochenta y cuatro moradas, en un damero separadas en dos grupos de 42 viviendas por un pasaje arbolado denominado “Luis Revol” (hoy se lo conoce como Pasa-je Revol). En cada corazón de las dos medias cuadras, se diseñaba un jardín rodeado por dos hileras de residencias, permitiendo que 52 de ellas tuvieran frente a las respectivas calles y 32 se orientasen hacia los jardines interiores, como se observa en plano de la página siguiente.

Cada casa-habitación, con entrada independiente, se componía de dos piezas dormitorios, de 25 y 20,50 metros cuadrados cada una, contando con una cocina de 6,25 metros cuadrados, un comedor de 12 metros, una letrina de 3 metros cuadrados, lo que sumaba 66,75 metros cubiertos. Si incluimos el área del patio individual —27,44 metros cuadrados— y la del zaguán común para cuatro casas —29,41 metros— totalizaba 123,60 metros cuadrados. De todo ello resultaba una zona cubierta mayor si la comparamos con las residencias de Buenos Aires que abarcaban 58,2 metros cuadrados, correspondientes a cuatro cuartos, cocina y baño por unidad.³³Fue una obra de carácter social y de política habitacional precursora en el interior del país y es un error que la historiografía local todavía confunda esta intervención urbana con otros proyectos que se impulsaron desde el sector católico en décadas posteriores.³⁴

³³Oscar Yujnosvky, “La política de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, N° 54, Buenos Aires, julio-septiembre 1974, p. 343. Un estudio particular de las viviendas obreras de Córdoba destaca tres características diferenciadas: el ingreso a través de un pasillo a cuatro viviendas, el patio interno como elemento estructurante y el lenguaje decorativo de las fachadas. Alfredo Gustavo Menoyo, “Viviendas obreras- Córdoba”, *Revista DANA*, N° 18, p. 29.

³⁴Waldo Ansaldi en su tesis de doctorado deja sin esclarecer el tema al repetir apreciaciones de otros escritos, que confunden estas casas con las de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José. *Industria y urbanización, Córdoba 1880-1914*, Tesis Doctoral, Córdoba, FFyH, UNC, 1991, Tomo II, pp. 329- 330.

En el contrato firmado con la empresa Nicolás Caraccio Hnos., se preveía la dotación de agua corriente en patios y letrinas, la colocación de resumideros y la utilización de materiales de primera calidad con el compromiso de finalizarlas en noviembre de 1889.³⁵

Cuando las obras se encontraban en marcha, el periodismo antagónico atacó la actividad empresarial del municipio, criticó la falta de calidad del emprendimiento y la precariedad de los materiales. Por su parte, el intendente, salió al cruce de las críticas, elogiando la competencia y laboriosidad de la firma contratista y recusando los reclamos adversos y decía que la Comuna no tenía intereses lucrativos en este plan “*de conveniencia general, de bienestar, de higiene y puede añadirse también de deber.*”³⁶

El plazo de la finalización de la tarea se postergó hasta mayo de 1890, cuando se invitó a los interesados a pasar por las oficinas respectivas para formalizar el acuerdo de alquiler correspondiente. Pero los acontecimientos políticos y económicos del 90, con la consiguiente emigración de un gran número de trabajadores, repercutieron negativamente en el uso de estas moradas, que a partir de aquí fueron siempre consideradas un estorbo para cualquier administración comu-

nal, argumenta Jessica Blanco³⁷. Mal gestionadas y desaprovechadas, no llegaron a cumplir con las expectativas originales, albergando a población menesterosa, o bien a la damnificada por las grandes crecientes del arroyo.

Los distintos periódicos apoyaban o repudiaban el accionar administrativo sobre las mismas, ajustándose circunstancialmente a confrontaciones partidarias. El diario *La República* no escatimó calificativos para referirse a las imperfecciones edilicias, publicando el largo informe del ingeniero municipal, G. Fontaine, al nuevo intendente — Alejandro Vieyra— en su ejemplar del día 15 de diciembre de 1891. Sintetizamos algunos de los párrafos: “[...] *De los 252 cuartos que componen el grupo de estas casas, no hay una sola donde no se llueva, en la mayor parte de ellos, de tal modo que son absolutamente inhabitables [...]*” debido —continúa el ingeniero— a la falta de cumplimiento por parte de los peritos técnicos a las especificaciones del convenio. Precisaba los siguientes detalles: en las azoteas se emplearon tirantes verdes y del país, sin las debidas capas de ladrillo y tejuelas; los pisos de los vestíbulos, zaguanes y cocinas, que debían ser de baldosas de Marsella, se hicieron de una

³⁵Departamento Patrimonial Municipal. Protocolos Municipales, T. 12. F. 104, 11 de julio de 1888. Recordemos que fue también a Nicolás Caraccio a quien se le encargó construir uno de los tantos edificios proyectados para el Hospital de Infecciosos.

³⁶*Memoria de Intendente correspondiente al ejercicio de 1888. Op. cit.* p. 111.

³⁷Jessica Blanco, *Problemática habitacional y conflictos de intereses: las casas municipales de Pueblo Nuevo a principios del Siglo XX*. Premio municipal de Historia de Córdoba, Dr. Santiago del Castillo, Córdoba, Municipalidad de Córdoba, 2009.

simple lechada; no se respetó tampoco el desnivel entre los pasajes y la vereda, ni se colocaron las correspondientes gradas de mármol, ni las persianas en las ventanas que dan a la calle.

Por su parte el ingeniero se comprometía a elevar inmediatamente un presupuesto para reparar las casas. En 1892, se autorizó su ocupación a aquellas personas munidas del correspondiente certificado de pobreza, y se expulsaría a quienes las ocupaban gratuitamente. Dos años después se permitió que habitaran esas moradas las víctimas de la inundación ocurrida en 1894.³⁸

Poco podemos decir del proceso de las casas de inquilinato aunque fueron siempre noticias de los medios locales y tema de discusión en debates de la comuna, sobre su deteriorada situación, gestión y reglamentación. Jessica Blanco en su investigación reflexiona sobre la escasa influencia en esta capital de la huelga de inquilinos de 1907 desencadenada en las principales urbes portuarias, ya que en el ayuntamiento cordobés se proponía la desocupación de estas unidades. En su meticuloso análisis confluye en observar que en las posiciones diversas “*se entremezclaron confrontaciones políticas y coaliciones circunstanciales*” más que disidencias ideológicas profundas.³⁹ El sector católico, que sería de esperar

que manifestara más oposición a este equipamiento levantado en una gestión liberal, es el que muestra más cuidado y resguardo por las construcciones comunales. En el conservador *Los Principios*, se reproducía el reclamo de los ocupantes y la nómina de las 400 firmas que petitionaron en 1907. La expulsión finalmente no se produjo y en 1908 una Comisión Administradora fue nombrada para la vigilancia y control de las moradas junto con la ejecución de las reparaciones necesarias.⁴⁰

Las unidades anteriormente llamadas de Inquilinato y ahora casas comunales subsistieron a discusiones de derrumbe y abandono. Desde 1923 las moradas fueron regenteadas por la Sociedad de Beneficencia “El Hogar” y en 1928, al vencerse el convenio, el concejal Roberto A. Blanco proponía que quedasen bajo administración comunal. Por este plan las residencias iban a ponerse en venta a empleados municipales, prioritariamente maestras y empleados, con antigüedad mayor a 5 años. Al evaluar la situación de las construcciones se aclaraba que se encontraban en estado deplorable, donde vivían más de 40 familias y muchas mujeres viudas con criaturas. La ordenanza se aprobó con algunas modificaciones.⁴¹

³⁸ AHPC, 18, F. 477, 15 de noviembre de 1892.

³⁹ J. Blanco. *Op. cit.* p. 24.

⁴⁰ *Ibid.* P. 37 y 38.

⁴¹ A.H.M., *Actas* 1928, A-1-62, F. 568-583.

Hasta los años setenta se usaron como residencia, ya que sabemos que Amanda Rodríguez de Gigena, sobrina de Dorita Manndarino residió en una de ellas, hasta que la intendencia ordenó su demolición, la que no fue total ya que por una propuesta del Secretario de Obras Públicas se mantenían o restauraban fachadas, construyendo también algunas falsas, cita Wualdo Ansaldi: *“con el objeto de recomponer la imagen de las manzanas, se crean algunas plazas secas que mantienen la vieja y valiosa vegetación de los patios, se trazan peatonales radiales, se mantiene un patio interior en forma de galería y se construye una fuente hídrica”*.⁴²

Para estos años, ya se había perdido el perfil del barrio marginal, ya nada quedaba de la vegetación, del bullicio, de las conversaciones. Azor Grimaud, que firmaba con el seudónimo Loica, describía estos cambios en las páginas de *La Voz del Interior*; por ejemplo en la nota titulada “Temas populares”, en la que recreaba la conversación de dos amigos que veían la demolición de algunas casas de la calle San Juan,

“que a uno le tráian tanta cosa a la memoria. N’uera d’esta barra yo, por que lo juntábamo d’iacá dos cuagra, pal bajo, más allasito del “paso e’los burro”, cerca del “puente del pintor”. El otro contesta: “Algo mi’acuerdo, porque yo no sabía andá mucho por este ídu, que le sabían desí “El alto” y los coso d’iacá les tenían bronca a los del “bajo”, como le desían al “Pueblo Nuevo””.⁴³

⁴² W. Ansaldi, *Op. cit.* p. 530.

⁴³ *La Voz del Interior*, 15 de junio de 1955.



22| Una de las Casas Municipales ubicada en Ayacucho 785, demolida para la sistematización de La Cañada. Reproducida en C. Boixadós y S. Barbieri, *El cauce viejo de La Cañada, Fotografías 1885-1945*, Córdoba, 2005, p. 82.



23| Vivienda precaria ubicada en Ayacucho 876 y demolida con motivo de la sistematización de La Cañada. Reproducida en C. Boixadós y S. Barbieri, *El cauce viejo de La Cañada, Fotografías 1885-1945*, Córdoba, 2005, p. 82



24| Obras previas a la refuncionalización del espacio conocido luego como Paseo de las Artes. Foto: M. Cristina Boixadós, 1979.



25| Árboles que acompañan al Paseo. Foto: Paty Palacios, 1990.

De casas municipales al arte en libertad

El 7 de julio de 1980 el intendente municipal, teniente coronel Alejandro Gavier Olmedo, inauguró el “Centro Cultural Luis Revol”⁴⁴ dependiente de la Subsecretaría de Cultura, siendo Secretario de Obras Públicas el arquitecto Miguel Ángel Roca. Ese predio fue parte de un programa más amplio de descentralización administrativa, puesta en valor del pasado histórico de la ciudad y habilitación de áreas formativas de encuentro para la juventud.⁴⁵ También fueron transformados en polos didácticos los ex mercados de San Vicente, Alta Córdoba y General Paz.

Conforme el caso particular del surgimiento del “Centro Cultural Luis Revol” fue recordado por Miguel Carlos Sahade, escultor, profesor y funcionario municipal de aquellos tiempos, quien explica que ese lugar se había convertido en un predio bastante peligroso ante lo cual las autoridades decidieron derribar las construcciones para instalar allí un galpón donde funcionara una “fábrica de cajones de muertos y una sala de velatorio gratuita”. Sin embargo, el reclamo de los empresarios de ese rubro y una querrela legal de los herederos del ex-intendente Luis Revol que reclamaban que el fin último de esas residencias era la ayuda social, hicieron fracasar el propósito.⁴⁶

Al año, el centro cultural, el cual contaba con una plaza y con-
fitería, ya había ganado sus actuales nombres: el “Paseo de las Artes” y

el “Mercado de Pulgas”. El primero provino al disponer la Municipalidad abrir ese lugar para la exhibición y venta de artesanías, por medio de una convocatoria en agosto de 1981, adjudicando a los artesanos ganadores puestos intransferibles por el término de un año.

En 1982 el diario anunciaba que había 13 locales con 2 habitaciones, cocina y baño los cuales se encontraban adjudicados a la Escuela de Artes de la UNC, la Escuela Provincial de Bellas Artes, el Conservatorio de Música, la Escuela de Cerámica, la Escuela de Artes Aplicadas, Artistas Plásticos Asociados de Córdoba y la Fundación Pro Arte Córdoba. Los estudiantes de esas instituciones artísticas no sólo aprovecharon esos predios como *ateliers* gratuitos, sino que también fueron puntos de rebeldía en un contexto de represión y dictadura, de acuerdo a las investigaciones de Alejandra Soledad González. Así la misma autora plantea cómo ciertas políticas culturales de la dictadura en Córdoba entre 1980 y 1983, pensadas para la juventud en general y los noveles artistas en particular, tenían por objetivo reafirmar el orden social de “Dios, Patria y Familia”, pero que sin embargo fueron apropiadas como áreas de oposición ideológica.⁴⁷

⁴⁴ Bajo ese nombre lo encontramos en el diario *Córdoba* del 16 de agosto de 1980.

⁴⁵ La política cultural que instituyó al Paseo de las Artes así como otras prácticas de resistencia de los artistas fueron abordadas en la tesis doctoral de Alejandra Soledad González, *Juventudes (in)visibilizadas en la última dictadura. Estetización de la política y politización de la estética en performances oficiales de Córdoba (1980-1983)*, Tesis de Doctorado en Historia dirigida por el Dr. Gustavo Blázquez. UNC, Córdoba, inédito. 2012.

⁴⁶ Tomado de Alejandra Soledad González, “La inauguración del Paseo de las Artes de

Córdoba en 1980: de estímulos oficiales, dominación simbólica e intersticios de resistencia.” Ponencia presentada en el V *Seminario Internacional Políticas de la Memoria: Arte y Memoria. Miradas sobre el pasado reciente*. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Octubre de 2012, Buenos Aires. Formato CD.

⁴⁷ *Ibid.*



025 b| Algunos de los edificios recuperados por el programa de refuncionalización de fachadas y parte del Libro Callejero de Pueblo Nuevo.

Los siguientes relatos pertenecen a dos de las primeras ocupantes de esta feria de artesanías que con más de treinta años es uno de los paseos obligados de la ciudad.

*Recuerdos de Irene Ruiz, una virtuosa
de los instrumentos musicales.*

El Paseo de las Artes comenzó el día miércoles 16 de septiembre de 1981. Éramos un grupo de 10 artesanos, convocados por uno de ellos: Inés Bruno, quien hizo las gestiones en la Municipalidad. Nos permitieron vender nuestras artesanías en una de las plazas y nos prestaron dos de las casas de alrededor de la misma, que ocuparon algunos artesanos como taller.

Fue un sábado ventoso, cuando nos reunimos... y empezamos a conocernos y a compartir. Algunos de nosotros veníamos de vivir en el exterior; otros ya hacían sus trabajos en Córdoba. Entre las personas que recuerdo de ese pequeño grupo, estaban Inés Bruno, Daniel Prada, Ana Ruiz, Sulzi Bertola, Patricia, Poropo, “el Tano”, “el Chichi”, Mercedes Britos... Al finalizar el día, nos reuníamos en el bar, por aquel entonces super precario; compartíamos el vino; hablábamos y proyectábamos.

Con el correr del tiempo y dado el éxito de la Feria, se fueron sumando muchos más: se formó una comisión, y, se fiscalizaban los trabajos presentados.

Éramos sólo un puñado de artesanos, llenos de ganas, proyectos y anécdotas...

En la esquina de Achával Rodríguez y Belgrano, había una vieja casona donde vivía “Agustín”, un lindo personaje, que nos permitía guardar allí, nuestros tablones, que usaríamos el siguiente sábado.

Dado el éxito, lo extendimos también al domingo.

Era un lugar de reunión para cordobeses y turistas, quienes llegaban con curiosidad; era un paseo económico, distinto, donde todo era nuevo: charlábamos con ellos, nos felicitaban... Los periodistas nos hacían notas y fotografiaban ¡Y nosotros felices!

Hace unos días fui a visitar este paseo tan distinto, tan grande. Al encontrarme con una antigua artesana, comentamos: “¡qué increíble el crecimiento de este lugar!”, y pensar que fuimos las fundadoras, sin imaginarnos en aquellos tiempos, en lo que se convertiría.



26| Irene Ruiz en su puesto de venta de ocarinas en el Paseo. *La Voz del Interior*, 19 de enero de 1982.
Gentileza Irene Ruiz.

Con aires de emancipación se fueron congregando obras primorosas, artífices y libertades, como cuenta Ana Ruiz en su relato, escrito para esta ocasión:

Adoquines, farolas, añejos árboles y una lechucita...

Hacía frío y había viento. Esa mañana diez artesanos nos acomodamos formando un círculo en el interior de una de las plazas del Paseo de las Artes. Algunos éramos amigos pero la mayoría no se conocían. Habíamos sido seleccionados por la Dirección de Cultura de la Municipalidad en un concurso público. Era el 16 de septiembre de 1981.

No estábamos solos en el predio; la otra plaza estaba ocupada por el Mercado de Pulgas organizado por *Navidad 81*: antigüedades, ropa, zapatos, carteras... eran los objetos usados que esa fundación vendía a muy bajo precio para obras de beneficencia. Estaba gestionada por la Fundación Pro Arte que ocupaba una de las trece casitas restauradas. Esta fundación tenía y tiene como función, la organización de exclusivos eventos musicales en el teatro San Martín.

Con aquel Mercado se nos confundía muchas veces. Este hecho nos ofendía, el espacio creativo y libre que se iba construyendo era identificado con “las Pulgas” atendidas por “señoras elegantes”. Aún hoy se escucha... “el Mercado de Pulgas”.

En esa ventosa mañana el Director de Cultura, Prudencio Bustos Argañaraz y sus ayudantes visitaron la Feria. Para el gran público y también para las autoridades municipales éramos los “hippies”. Eran los tiempos “pesados”... y aunque el terror, la muerte y la asfixia cultural estaban en retirada, paradójicamente el espacio que sería y todavía es, tan novedoso y saludable lo había posibilitado una administración municipal de un Estado de facto.

El Paseo era vivido por muchos de nosotros y del público visitante como un pulmón. El pulmón que permitía constatar que no todo el aire había sucumbido al poder salvaje. El Paseo era el único espacio de la ciudad donde la gente joven podía reunirse, estar en grupo, charlar, intercambiar silenciosas miradas de reconocimiento y encuentro. Hoy parece increíble pensar que la posibilidad de “reunirse” fuera algo tan festejado y único.

Cerámicas, muñecas de trapo, flautitas de arcilla, campanitas y

adornos de bronce, artesanía cuzqueña, batik, telas estampadas, objetos de cuero... eran expuestos cuidadosamente los sábados y domingos.

En los días de semana la plaza no estaba sola... la visitaba regularmente Agustín, el dueño de la casa esquina ubicada en Achával Rodríguez y Belgrano donde guardábamos nuestras mesas y tablonés. Todas las mañanas caminaba por las veredas adoquinadas y luego se sentaba en la pirquita de la fuente, para leer a... san Agustín. Luego, nos visitaba en nuestros talleres. Artesanos, pintores y un fotógrafo, ocupábamos las casitas durante el día. Más tarde se sumó CEDILIJ con su biblioteca, y luego el escultor Leonardo Kilstein. Así es como trabajábamos en el Paseo, vivíamos de las ventas en el Paseo, y cuando se levantaba la Feria, comíamos y nos divertíamos en el bar del Paseo. Nunca antes ni después, tuve esa sensación de libertad.

Con el tiempo se hizo necesaria una organización para fiscalizar la calidad de los productos más allá de los controles municipales. Creamos la Asociación de Artesanos con autoridades elegidas democráticamente. Hacíamos festivales de música instalando el palco en la calle Achával Rodríguez. La Asociación convocó por concurso abierto, a plásticos y

diseñadores para la creación del logo. La imagen ganadora fue la que aún hoy identifica a la Feria: esa hermosa lechucita que nos observa desde una de las farolas de hierro. La autora, una joven artista plástica que se llamaba... Julieta.

Muy poco tiempo después la Municipalidad se vio obligada a habilitar más espacio para artesanos, que como nosotros fueron elegidos por riguroso concurso. Las mesitas se instalaron más allá de nuestra plaza invadiendo el espacio de “las pulgas”, luego al pasaje Revol, la calle Laprida y hasta la mismísima Cañada.

Más adelante y ya en democracia, entre los años 1997 y 1999, bajo la intendencia de Rubén A. Martí se emprendió un Programa de Refuncionalización de Fachadas que significó imprimir y mantener la homogeneidad arquitectónica de este sector.

Historias, memorias y leyendas de este barrio quedaron fijadas en carteles azules y recogidas en el *Libro Callejero de Pueblo Nuevo* bajo la gestión de Luis Juez.

Por último, damos lugar a las palabras de un vecino, José Aldo Guzmán, que reflexiona desde el presente sobre los cambios del sector:



27| Ana Ruiz en su puesto de venta de batik, 1981. Gentileza Ana Ruiz.

El paseo de las artes o la metáfora de “visibilidad”

La ciudad es una de las más importantes construcciones humanas y entraña relaciones materiales, políticas, sociales y espirituales. Toda intervención en cualquiera de estas dimensiones estructurales repercute sobre las otras. El actualmente llamado “Paseo de las Artes” no es la excepción. Construido por la municipalidad y abierto al público en 1980, sobre una vieja construcción que data de los tiempos del intendente Luis Revol, a fines del siglo XIX, con fines de asistencia social, ha comenzado a instituir una nueva forma de la “visibilidad” urbana que, en la actualidad, adopta manifestaciones cada día más rutilantes y novedosas.

En sus comienzos se abrió sobre el derrumbe de algunas de las viejas casas, transformadas por el paso del tiempo y la solución de las necesidades de sus inicios, en simple inquilinato. Se abrió entonces para el barrio circundante un espacio de observación de los posibles antiguos misterios que encerraba la ciudad. Sin embargo, la supuesta destitución de los misterios continuó, en principio a lo largo de la calle Belgrano, viejo núcleo comercial del barrio, hasta adentrarse en lugares recónditos.

De tal manera hoy le es posible al transeúnte, desde las aceras colmadas, mirar hasta el fondo de los viejos patios, otrora tranquilos y cargados de misterio. Pero el misterio no se revela a las ojos de los paseantes de los muy diversos lugares que visitan el barrio los fines de semana y se detienen en los negocios, bares y restaurantes que reemplazan las antiguas tiendas, almacenes y carnicerías que resolvían las primeras necesidades. Sencillamente porque anidaba en la simpleza o la complejidad de las mentes, que poseían una diferente idea acerca de las relaciones entre las construcciones sociales y culturales y la naturaleza, entre la vida y la muerte.

El misterio también escondía entre sus pliegues la pobreza y la miseria. El Paseo de las Artes con sus callejas entre viejas casas refuncionalizadas abre una nueva visibilidad y otras formas de interrogarnos acerca de las condiciones de la realidad y de nuestra participación en ella.

Ayer, las casas comunales, hoy, espacios de la cultura tales como el Museo Iberoamericano de Artesanías y el Archivo Histórico de la Municipalidad, todo contenido dentro del “Paseo de las Artes” el cual funciona como centro cultural. Allí tienen lugar frecuentemente exposiciones de pintura y escultura, talleres de títeres y teatro y los

miércoles... la murga sale a bailar.

Además de la conocida exhibición de objetos artísticos y antigüedades de los fines de semana, otra oferta tiene lugar los sábados a la mañana y es la de frutas y verduras; escenario elegido por la cantante cordobesa, Vivi Pozzebón para el videoclip de su tema *Madre Baile*.

También funcionan actualmente en las antiguas casas de inquilinato el Centro Integral para la Tercera Edad “Paseo de las Artes” dependiente del ayuntamiento, el Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil (CEDILIJ), la Dirección de Promoción Familia y Lucha contra la Violencia Familiar, Artistas Plásticos Asociados de Córdoba (APAC), la Asociación Artesanos del Paseo de las Artes y el Foto Club Córdoba.

Arrieros, obreros y artesanos, mulatos y criollos, se reencuentran en aquel pueblo al sur de la ciudad. Su alma es la Cañada, por momentos peligrosa, por momentos pintoresca, la misma que a pesar de estar “encorsetada” juega a despertar las voces de los guitarreros, los chiquillos traviesos y hasta a veces hacerle frente a la misma Pelada.



28|



29|



30|

28|29|30

Paredes coloridas en torno al Paseo.
Foto: Leandro Ruiz, 2014.



31|



32|



33|

31|32|33

Los muros que custodian las artes y la cultura.
Foto: Leandro Ruiz, 2014.



34|



35|

34|35

Bullicio y feria durante los fines de semana.
Foto: Leandro Ruiz, 2014.

Bibliografía

AMMAN, Ana Beatriz. *En discontinuo tejido urbano. Intervenciones urbanas y estrategias discursivas en las transformaciones de Córdoba: Barrio Guemes de un fin de siglo a otro*. Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba, 1997.

ANSALDI, Waldo. *Industria y urbanización, Córdoba 1880-1914*, Tesis Doctoral, Córdoba, FFyH, UNC, 1991.

BLANCO Jessica. *Problemática habitacional y conflictos de intereses: las casas municipales de Pueblo Nuevo a principios del Siglo XX*. Premio municipal de historia de Córdoba, Dr. Santiago del Castillo, Córdoba, Municipalidad de Córdoba, 2009.

BOIXADÓS, Cristina. *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.

BOIXADÓS, Cristina. “Vivienda y Moral. La acción de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José, 1900-1930”. En: VIDAL, Gardenia y VAGLIENTE, Pablo, *Por la señal de la cruz*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2002, p. 237-265.

BOIXADÓS, M. Cristina y BARBIERI, Sergio. *El cauce viejo de La Cañada, fotografías 1885- 1945*. Córdoba, el autor, 2005.

BOIXADÓS, M. Cristina. *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930. Imágenes urbanas*. Córdoba, UNC, 2008.

CAFFERATA, Juan B. “El saneamiento de la vivienda en la profilaxis contra la tuberculosis”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año IV, N° 10, Córdoba, 1917.

CARRASCO, Benito. *Plan regulador y de Extensión de Córdoba*. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Córdoba, 1927.

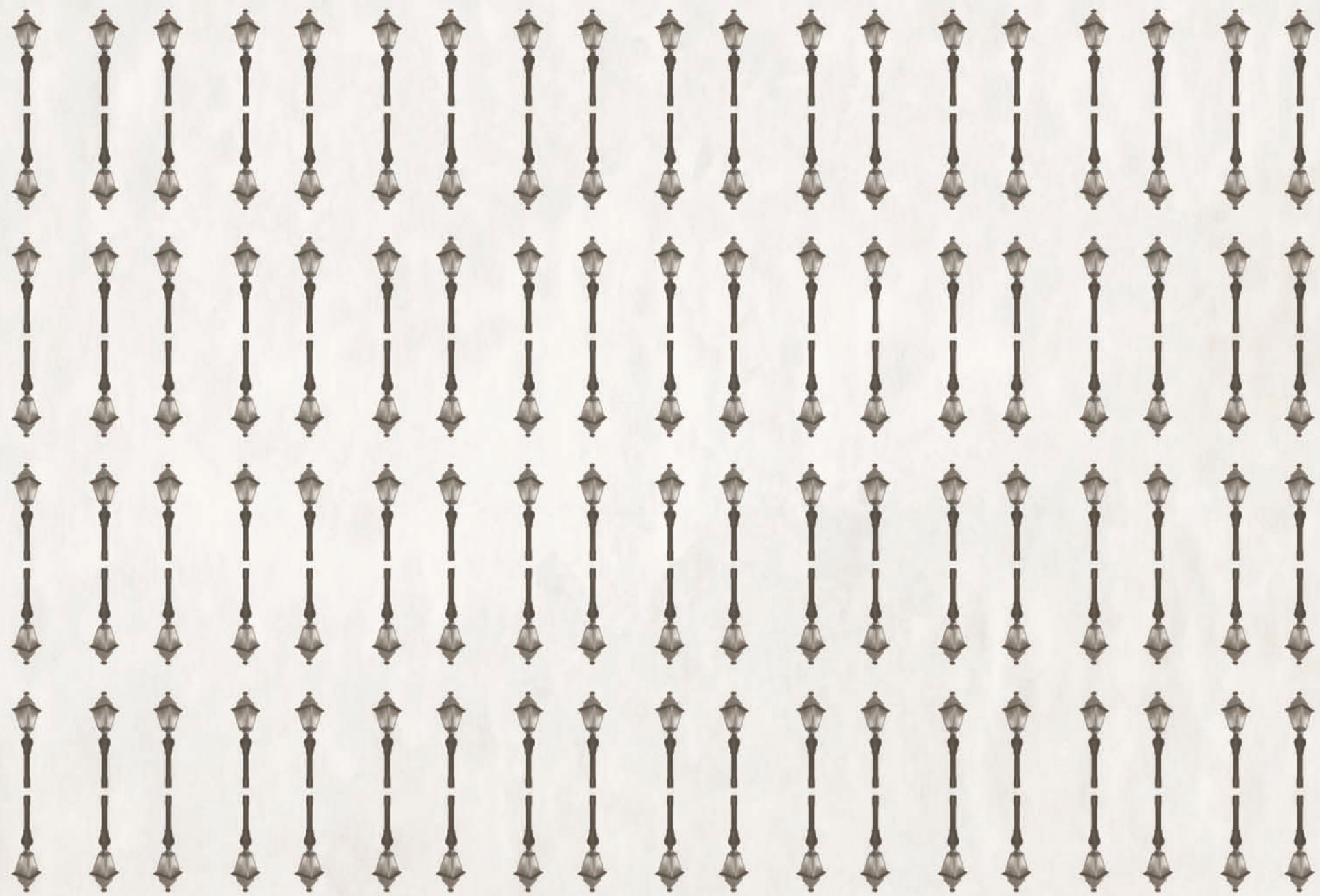
GONZÁLEZ, Alejandra Soledad. “La inauguración del Paseo de las Artes de Córdoba en 1980: de estímulos oficiales, dominación simbólica e intersticios de resistencia”. Ponencia presentada en el *V Seminario Internacional Políticas de la Memoria: Arte y Memoria. Miradas sobre el pasado reciente*. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Octubre de 2012. Buenos Aires. Formato CD.

GRIMAUT, Azor. *Lo que quedó en el tintero*, Córdoba, Buena Vista Editores, 2012.

LÓPEZ CEPEDA, Manuel. *Mi amigo el oligarca y otros relatos de Córdoba la vieja*. Imprenta Selva, Córdoba, 1952.

MENOYO, Alfredo Gustavo. “Viviendas obreras-Córdoba”, *Revista DANA*, N° 18.

YUJNOSVKY, Oscar. “La política de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, N° 54, Buenos Aires, julio-septiembre 1974.





   www.cordoba.gov.ar

Secretaría
Ambiente



MUNICIPALIDAD
CIUDAD DE CÓRDOBA

..
Secretaría de
Extensión

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



UNC



ISBN 978-950-33-1323-7



9 789503 313237